



ESCENARIOS DE RIESGO EN EL PAISAJE URBANO: IMAGINARIOS EN EL CENTRO HISTÓRICO DE CULIACÁN, SINALOA

Jesús Alejandro Meza Aragón

Doctorado en Arquitectura y Urbanismo
alejandro.maragon@gmail.com

Orlando Godoy Rivera

Egresado Maestría en Arquitectura y Urbanismo
Facultad de Arquitectura. Universidad Autónoma de Sinaloa
Culiacán Rosales, Sinaloa, México
orlando.gorivera@gmail.com

RESUMEN

Un creciente número de estudios exploran el paisaje urbano como un componente en continua e insoslayable (re)configuración, por esta razón este texto pretende develar la experiencia del sujeto y el colectivo en el espacio urbano a través del imaginario como un primer acercamiento hacia el análisis de la configuración y consolidación de escenarios de riesgo. Tras lo anterior, hemos seleccionado el Centro Histórico de Culiacán, Sinaloa como caso de estudio para examinar e identificar las prácticas cotidianas del colectivo y las significaciones de los espacios en la búsqueda específicamente de las características generadoras de riesgo a partir de una metodología de corte cualitativa dirigida por 20 entrevistas semiestructuradas a residentes y visitantes y fotografía documental como parte de la triangulación metodológica. Los resultados aportan un valioso acervo de información que nos permitió proceder a la tipificación del riesgo por características físicas, espaciales y a la identificación de los espacios con un mayor grado de sanción y por ende más representativos. Consecuentemente, procedimos a la tipificación del riesgo por espacios a partir del mapeo que ilustra los escenarios del riesgo en esta área ciertamente bifronte: dinámica de día y desolada de noche.

Palabras clave: Escenarios de riesgo, paisaje urbano, imaginarios urbanos, Centro Histórico, Culiacán

RISK SCENARIOS IN THE URBAN LANDSCAPE: IMAGINARIES IN THE HISTORIC CENTRE OF CULIACÁN, SINALOA

ABSTRACT

A growing body of literature explores the urban landscape as a component in continuous and unavoidable (re)configuration, for this reason this text aims to reveal the experience of the individual and the collective in the urban space through the imaginary as a first approach towards the analysis of the configuration and consolidation of risk scenarios. That having been said, we have selected the Historical Centre of Culiacán, Sinaloa as a case study to examine and identify the daily practices of the collective and the meanings of the

Recibido: 29-06-22 | Aceptado: 17-09-22



spaces in the specific search for the characteristics that generate risk based on a qualitative methodology drew by 20 semi-structured interviews with residents and visitors and documentary photography as part of the methodological triangulation. The results provided a valuable wealth of information that allowed us to proceed to classify the risk by physical and spatial characteristics and to identify the spaces with a higher degree of sanction and representativeness. Consequently, we proceeded to classify the risk by spaces based on the mapping that illustrates the risk scenarios in this certainly two-sided area: dynamic during the day and desolate at night.

Keywords: Risk scenarios, urban landscape, urban imaginaries, Historic Centre, Culiacán

INTRODUCCIÓN

El paisaje urbano y la composición de sus escenarios son usualmente el resultado de la construcción de las dinámicas sociales, políticas y culturales de las ciudades contemporáneas. La importancia de vislumbrar y conocer las condiciones del paisaje influye directamente en la producción de imágenes e imaginarios traducidos en percepciones que determinan las conductas y maneras de habitar el espacio en constante configuración, así como la creación de trazos que producen patrones sobre la manera de transitar a partir de como se percibe la ciudad.

El propósito de este estudio consiste en evaluar el Centro Histórico de Culiacán como área central y fundacional y, por ende, uno de los espacios con mayor valor físico y simbólico a partir del paisaje urbano, de manera particular, el enfoque se dirige hacia los escenarios de riesgo develados a través de la configuración del imaginario en el sujeto/colectivo.

Tras lo anterior, se propone una tipificación y caracterización sobre los escenarios de riesgo mediante la identificación de elementos simbólicos y espaciales, así como patrones, sucesos e incluso sujetos generadores de inseguridad, mismos que enmarcan delimitaciones territoriales identificadas, estigmatizadas y en algunos casos sancionadas.

La identificación, análisis y caracterización de los escenarios de riesgo configurados en el imaginario del sujeto/colectivo es el punto de partida, por tal razón la metodología propuesta se define a partir del enfoque cualitativo, estrategia establecida con el objetivo de reconocer la narrativa envuelta a partir de sus observaciones, percepciones y experiencias sobre la cotidianidad hacia los elementos urbanos y arquitectónicos como calles, plazas, mercados y otros puntos específicos del Centro Histórico con el propósito de comprender cómo estos revelan patrones que demarcan, en esencia, la posibilidad de estar expuestos ante un espacio inseguro e idóneo para el desarrollo, por una parte de la configuración de inseguridad, riesgo y miedo y, por otra parte la práctica de actividades ilícitas. Esta primera aproximación se trata de un estudio abierto y apegado a la transformación del paisaje y la aparición y/o desaparición de los escenarios del riesgo por su temporalidad y condiciones físicas respectivamente.

DEL PAISAJE URBANO A LA IMAGEN URBANA

El estudio del paisaje urbano conforma un elemento esencial en la puesta en valor de las ciudades y los escenarios urbanos que la componen mediante la imagen y el imaginario. Es pertinente conceptualizar el término de paisaje urbano a partir de la noción que ha adquirido en las ciudades contemporáneas desde el siglo XX con los estudios relacionados con la geografía y el territorio. Lo anterior representa una puerta de acceso para comprender que el concepto de paisaje ha sido profundamente abordado en múltiples



disciplinas orientadas a las artes, recurriendo a elementos identificados a partir de la naturaleza y en un principio se expresaba a través de lenguajes pictóricos con gran predominación. Esta relación cohesiva permitió el desarrollo de innumerables obras que tenían como uno de sus diversos propósitos extraer una imagen a partir de la contemplación y la captura de un momento en el tiempo. Gracias al desarrollo de esta corriente artística surgió una manifestación que demarcó una época importante donde hoy en día se reconoce que “el arte del paisaje ha estado referido prioritariamente tanto en el contexto cultural oriental como en el occidental, a la relación de las personas con la naturaleza y con los espacios poco transformados” (Zoido, 2012: 3).

Con la evolución de los asentamientos humanos, la conformación de las dinámicas sociales transformadas mediante la urbanización y la consolidación de las ciudades, y lo que se identifica como vida urbana, Lindón (2007), reconoce que las transformaciones territoriales y geográficas se pueden contemplar como urbanizaciones mediante asentamientos de edificaciones y elementos que modifican radicalmente aquello reconocido como paisaje natural, comenzando así a formar parte del paisaje urbano a partir de su transformación mediante elementos creados por grupos sociales asentados que modifican, (re)ordenan el territorio y dan como resultado un nuevo diseño del paisaje relacionado a la adjunción de nuevos elementos en búsqueda de una configuración urbana. Contemporáneamente se adosan todos los elementos propuestos por los individuos emplazados en el paisaje, algunos ejemplos se encuentran representados a partir del diseño de banquetas, andadores peatonales y calles, como elementos urbanos, y por otra parte la construcción de edificaciones habitacionales, religiosas, comerciales y gubernamentales como parte de la arquitectura y de la transformación de un entorno natural hacia uno de carácter urbano.

En esta línea, Cullen (1974) asume la creación del paisaje urbano como una agrupación de elementos artificiales que se encuentran en el entorno, de esta forma cualquier obra realizada por el individuo puede ser considerada como paisaje urbano. De acuerdo con el autor “el arte del paisaje urbano se pone más de manifiesto cuanto más rápidamente se logra yuxtaponer dos edificios. Es cuando problemas como el de la relación entre edificios y el del espacio que hay entre ellos, adquiere una importancia capital” (133). De esta forma, las ciudades poseen la mayor concentración de potencialidades entre los elementos que la constituyen, es decir, “las posibilidades de relación mutua habrán aumentado considerablemente y proliferado las maniobras y trabajos. Incluso el más pequeño grupo de edificios es capaz de producir un drama y despertar estímulos espaciales” (Cullen, 1974: 133). La individualidad de los objetos se deja por un momento a un lado para contemplar una totalidad representada a partir de los elementos creados por los individuos que dan como resultado un paisaje antrópico de carácter urbano, una composición con orden, ritmo y desorden a partir de los componentes arquitectónicos y los derivados de la infraestructura urbana. El paisaje urbano aparentemente no está tan alejado en formalidad de los elementos del paisaje natural que abordan la geografía y las artes, ya que cada género del paisaje parece funcionar en sinergia desde la composición de los elementos que la integran, alterando la totalidad del mismo si un elemento es modificado, añadido o eliminado.

No obstante, el concepto de paisaje urbano refiere simultáneamente a la composición de los elementos, piezas u objetos físicos que forman parte del contexto urbano sin ahondar en la relación que presentan dichos elementos con la de los individuos que la crean, viven y habitan, es decir, el término no conjuga referenciar la asociación que mantienen los grupos sociales e individuos con la ciudad donde se constituyen los tejidos culturales de creencias,



normas y costumbres que organizan la ciudad en un nivel simbólico; sin embargo, la postura aun no es definida completamente ya que en este punto es cuestionable inferir si el paisaje urbano se compone también de las percepciones que le otorgan los individuos a la ciudad, teniendo en cuenta que el paisaje antrópico desde un enfoque urbano es creado por los individuos que inconscientemente desde la formación del imaginario imprimen sus percepciones, expresiones, emociones y sentimientos hacia la ciudad, proyectándose en la formalidad que constituye el paisaje urbano.

Resulta claro que los elementos físicos en el espacio urbano son incluidos en la delimitación del concepto; sin embargo; es necesario considerar si se adjuntan aspectos imaginarios que se encuentran relacionados a la creación de paisaje antrópico con los individuos. El abordaje de Méndez (2016) referenciando a Augé (2003) señala que “para que haya paisaje, ... no sólo hace falta que, haya mirada, sino que haya percepción consciente, juicio y, finalmente, descripción. El paisaje es el espacio que un hombre describe a otros hombres” (132). La formación de dicha descripción es producto de construcciones imaginarias hacia el paisaje, por lo tanto, la construcción de la imagen se configura a partir de la mirada, percepción, juicio y descripción, añadiendo el imaginario de la ciudad parte del paisaje urbano, el cual analógicamente “es acomodado a las necesidades de la vista. En nuestra cultura eminentemente visual, la arquitectura, como el escenario del teatro, pasa a ser el marco del observador según el cual se ordena la perspectiva y, dentro de ella, el paisaje” (Méndez, 2016: 132).

De esta manera se encuentra una relación directa entre la imagen con el paisaje urbano y a partir de esta dinámica se pueden atribuir diferentes apreciaciones y valores según los elementos urbanos y las interpretaciones dependiendo del enfoque con el que es analizado. Como resultado, el paisaje urbano posee ordenamientos estructurales leídos inconscientemente mediante la observación de la ciudad como conjunto de significaciones, siendo la imagen del contexto, en este caso, la imagen del paisaje aquella generadora de subjetividades imaginarias, mismas que propician la distinción del paisaje urbano y la imagen generada por la mirada, percepción consciente e inconsciente, juicio y descripción que menciona Augé (2003), para un mejor entendimiento; “la valoración dual del paisaje urbano en su carácter físico (visual) y su carácter representativo (perceptual)” (Rodríguez, 2007: 30).

Definiendo que el paisaje urbano adjunta los elementos físicos creados por los individuos y la imagen que se genera a partir de la observación, percepción, juicio y descripción del paisaje urbano esta se denomina imagen urbana, ya que se construye a partir de subjetividades individuales/colectivas con relación a los elementos que conforman el paisaje urbano. Lynch aborda la imagen del paisaje desde “imaginabilidad, es decir, esa cualidad de un objeto físico que le da una gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador de que se trate” (2008: 19). La representación de la imagen es en relación a lo que rodea, es decir, de todo lo existente siendo determinado como paisaje o contexto, la imagen generada de ello “es producto al mismo tiempo de la sensación inmediata y del recuerdo de experiencias anteriores, y se la utiliza para interpretar la información y orientar la acción ... esta imagen tiene una vasta importancia práctica y emotiva para el individuo” (2008: 12).

En suma, el paisaje urbano es el conjunto de elementos físicos en el entorno urbano, mientras que la imagen urbana es la configuración de valores aplicados por el sujeto/colectivo que observa y vive el paisaje, es decir, se suman los valores perceptivos a



los elementos físicos y visuales de la ciudad. El proceso para la creación de la imagen urbana se apega a las teorías de los imaginarios, más específicamente a la construcción de imágenes mentales llenas de significaciones que crean nuevas maneras de percibir y vivir el espacio en todo su esplendor.

ESCENARIOS Y RIESGO

En una profundización sobre el estudio de los escenarios a partir del turismo y sus dinámicas resultantes, Dean MacCannell concluye que el turismo, y particularmente los escenarios de atracción son buscados por la necesidad de visitarlos y el “deseo de verlos; en este aspecto son únicos entre los lugares sociales; están físicamente próximos a una actividad social, o la actividad sería imitada en ellos; contienen objetos, herramientas y máquinas especializados en rutinas específicas, sociales, ocupacionales e industriales” (MacCannell, 2003: 133), estableciendo horarios para la visita en función a las actividades que se desarrollan, interpretandolas como áreas de esparcimiento donde implícitamente adquieren una representación acerca de sus objetos o el entorno que los rodea y caracteriza “muchas veces los escenarios no son meras copias o réplicas de situaciones de la vida real, sino copias que se presentan como algo que revela más sobre el objeto real de lo que el objeto en si manifiesta” (MacCannell, 2003: 136).

Las ciudades se encuentran repletas de escenarios que, en conjunto conforma un paisaje urbano complejo, donde resulta imprescindible identificar los escenarios turísticos o bien descifrar códigos sociales que conforman entorno urbano, ya que “cerca de cada escenario turístico existen otros escenarios parecidos al anterior. Cada uno puede ser visitado, y cada uno promete espectáculos reales y convincentes de la vida y cultura locales” (MacCannell, 2003: 141).

Comparativamente, los escenarios urbanos y las artes escénicas se encuentran estrechamente ligados, presentando valores similares como: escenografía, utilería y actores. La relación resulta interesante, el sujeto se convierte en el actor de la escena, la escenografía se conforma por utilería, es decir, la escena cotidiana que, desde un paralelismo el escenario del teatro se muestra como una escena compuesta de hechos planeados desde la ficción por los actores, los cuales se sumergen en el escenario desarrollando una escena apreciada por el espectador que presencia la puesta en escena “que sin embargo no estaría allí sin la representación escénica. hechos reales, que a veces no están bien ensayados. Pero hay algo quizá más importante: en el escenario el actor se presenta, bajo la máscara de un personaje” (Goffman, 2001: 11).

Los escenarios se encuentran insertados en las ciudades presentándose como puestas en escena de la cotidianidad y el paisaje urbano de las ciudades. Sobre este eje de relación con lo urbano se determina un sentido común de análisis y de división estructural de establecimientos sociales de escenarios reconocidos a través de la región frontal y la región trasera, método propuesto por Goffman (2001) referenciando a MacCannell (2003), donde “El frente es el lugar de reunión de anfitriones y huéspedes ... y la región trasera es el sitio a donde se retiran los miembros del equipo local entre una actuación y otra” (122).

Sobre la región trasera se establecen dinámicas mediante lo oculto o lo que no se encuentra en condiciones para ser mostrado, presentándose como un espacio que configura usos urbanos y sociales opuestos al escenario frontal. Tras lo anterior, los escenarios con características dominantes traseras se muestran como delimitaciones marcadas que, a partir de sus condiciones físicas; al igual que la utilería y escenificaciones de Goffman (2001),



revelan el sentido del escenario, identificando valores desde el enfoque de las ciudades como el riesgo y miedo producido por los elementos y las condiciones del escenario, siendo “la incertidumbre ... causante de la duda; el riesgo es reconocido cuando hay antecedentes y ya existe la incertidumbre, y el miedo cuando se han consolidado los hechos y hay antecedentes o actos registrados” (Rodríguez, 2021: 101). Presentándose espacialmente como ventana de oportunidad para la inseguridad, delincuencia y violencia urbana. En este sentido, los escenarios de riesgo se definen mediante la identificación de elementos que se muestran configurados como desde la parte trasera, o bien, un escenario compuesto por elementos deficientes y en malas condiciones, ofreciendo una escenificación inclinada a lo no deseado, estigmatizado e incluso sancionado.

LOS ESCENARIOS DE RIESGO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE CULIACÁN

La yuxtaposición de elementos y complejidad de capas que conforman el Centro Histórico develan a partir de los imaginarios urbanos la presencia de escenarios de riesgo espacializados mediante elementos físicos y simbólicos que configuran el espacio, lo anterior se refleja en el sujeto a partir de sus emociones, más específicamente a través del estado de incertidumbre y alerta resultado de sensorialidades, espacialidades y factores urbanos que modifican el ambiente contextual.

Un primer acercamiento hacia la identificación de los escenarios de riesgo se explora a partir de la percepción de inseguridad en el sujeto/colectivo en el Centro Histórico. Tras esto, la configuración del riesgo se manifiesta dada la exposición de motivos y argumentos que sostienen la producción de inseguridad a partir de sucesos y acontecimientos que tornan factible la descripción narrativa de características específicas productoras de inseguridad. Posteriormente, se identifica y señala específicamente una delimitación territorial en la ciudad entendida bajo esta primera aproximación como un escenario.

En esencia, para comprender la configuración de escenarios de riesgo es relevante comprender que, si el bienestar y cultura invitan a visitar el espacio y es en estos donde se encuentra inserta el propósito del mejoramiento del espacio público, en contraste, es en el riesgo y la inseguridad, en la precariedad y el hacinamiento donde se vislumbra una configuración de un escenario del riesgo. En esta línea, María del Socorro Díaz, residente y comerciante del Centro Histórico desde hace más de cincuenta años describe lo siguiente:

En la noche las calles están inseguras, todas las calles están inseguras, es que, haz de cuenta que la seguridad se acaba a tal hora, cuando deja de haber gente, por ejemplo, la gente se va volada, ... aquí hace como un año, dos años antes de la pandemia asaltaron mucho aquí porque estaba oscuro, las luminarias no había, a veces se apaga ese pedazo, lo que es el Centro hay mucho ratero, yo me la libro, me la libro un poquito porque tengo a los policías y yo cualquier cosa rara bloquean y todo bien a gusto, yo nunca he tenido ningún incidente gracias a dios, pero sí es violento el Centro, eh; te aclaro.

La temporalidad, de manera específica la noche se encuentra como un factor clave para el inicio de la percepción de inseguridad en los ciudadanos, y la deficiencia de iluminación de las calles y callejones del Centro Histórico representa un elemento físico perfecto para la representación de inseguridad a partir de características como: la deficiencia de iluminación y habitabilidad que poseen las calles, así como de la vigilancia mediante los residentes, visitantes y autoridades de seguridad que vigilan la zona. Sobre esta idea, Rolando Trujillo, residente, señala que existen múltiples calles con las características anteriormente



mencionadas, circunstancia que, ineludiblemente promueve la creación de imaginarios desde la inseguridad y el riesgo:

Hay muchas calles oscuras, te invito un ratito más a que pases por esa callecita. La Aldama, está oscura por Escobedo y Juárez, ¿por qué? Porque están fundidos los focos y eso te produce inseguridad por la gran cantidad de gente mal vivientes que ves.

Estas características son elementos que incitan a la inseguridad y permean como representaciones de riesgo y por ende, configuración de escenarios de riesgo, es decir, además de las condiciones urbanas que posibilitan el desarrollo de la inseguridad desde el imaginario se forman diversas dinámicas con grupos que aprovechan el escenario de riesgo para hacer uso del mismo y este se presenta como un enclave idóneo para ser apropiado y ocasionalmente incluso territorializado. Aludiendo a esta idea, Romualdo del Cid, residente, relata experiencias que ha presenciado en espacios específicos la manera tan crucial en la que la oscuridad se identifica como una de las principales condiciones que promueven el desarrollo de actividades ilícitas.

Por ejemplo, las calles oscuras, una vez estaban unos como drogándose, bueno para ser exacto un lugar que está deshabitado te produce sensación de inseguridad, se junta la gente y se junta a hacer cosas malas, estaban en el callejoncito así y se estaban drogando, pero estaban en lo oscuro: –No, compa pásale para acá, me dijo, –No, le dije, voy muy apurado, de regreso ... ¡y me regresé pura madre!

La oscuridad, así como la escasez de visitantes, residentes y autoridades en esta área son los principales factores que promueven la percepción de inseguridad y generan escenarios de riesgo. Por otra parte, se encuentran las edificaciones en estado de abandono, y hacinamiento como principales espacios que facilitan el acceso a la apropiación clandestina dentro de un marco de ilegalidad (Véase Tabla 1).

Tabla 1. FACTORES DE PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD EN EL CENTRO HISTÓRICO

Percepción de inseguridad en el Centro Histórico	Respuestas	Porcentaje
Calles oscuras y desoladas	17	85%
Edificaciones abandonadas y oscuras	3	15%

Fuente: Autores, 2021.

Ciertamente, el colectivo identifica las razones por las que se sienten inseguros pues específicamente correlacionan la percepción de inseguridad con los elementos urbanos y arquitectónicos a partir de la deficiencia de luminarias, el abandono y mal estado de edificaciones así como la soledad en las calles. En este sentido, en el colectivo el Centro Histórico se caracteriza como un *espacio muerto o sin vida* a partir de las ocho de la noche, percepción que influye directamente en la configuración de un latente imaginario del riesgo. Apoyando esta idea, América Armenta, residente, realiza desde la narrativa un recorrido por las calles que considera más seguras e inseguras respectivamente. Asimismo, expresa a través de su diálogo una comparativa entre ambas polaridades y concluye con un análisis de las dinámicas que surgen las mencionadas:



Sí, pues son meramente las calles oscuras, yo te puedo decir que cuando ya está oscuro a mí me produce miedo pasar ... en cambio, hay unos espacios que los considero más seguros si caminas por la calle Rosales es un espacio más iluminado, incluso por la gran afluencia de carros y personas que hay por la calle Obregón eso me genera más seguridad que pasar por alguna plazuela. O sea, la plazuela en sí en la oscuridad me genera inseguridad. también hay espacios que ya metiéndote en el primer cuadro que la vida es totalmente comercial, llegan las ocho de la noche ya no miras los comercios abiertos están cerrado y la vida baja mucho el movimiento, entonces, me genera inseguridad caminar por las calles que están dentro del primer cuadro que no son las principales, sobre todo por eso no, porque si ocurre algo quien va estar allí para ayudar.

Según los entrevistados la dinámica urbana nocturna es contrastante con la desarrollada durante el día y esta se compone a partir de características que fluctúan entre la incertidumbre y el riesgo, además, esta idea se propaga colectivamente a pesar de no haber sido víctima de algún acto ilícito; no obstante, las historias que se cuentan en la cotidianidad y las especulaciones sobre lo suscitado tornan las historias en incertidumbre y esta última en un proceso imaginario detonador de inseguridad que se extiende a pesar de no haber presenciado alguna experiencia enmarcada entre emociones y sentimientos poco desagradables, al surgir especulaciones sobre lo escuchado y supuesto. Emanuel Millán, residente, relata su percepción de inseguridad:

Solo en las noches; por ejemplo, ahorita puedo pasar bien, los que me han tocado a mí es más por la Hidalgo y también puede ser por aquí, y me han dicho que por la Rafael Buena pero como nunca he pasado por allí no sé, pero me han dicho.

La configuración de la percepción de inseguridad se espacializa mediante el imaginario del colectivo con relación a los sitios que presentan deficiencias físicas en su infraestructura urbana, en este sentido, la identificación de los escenarios de riesgo corresponde hacia conocer cuál es la relación que tienen con los escenarios de bienestar y como se presenta el bienestar y el riesgo en esta área.

La percepción de inseguridad abordada anteriormente se presenta como la primera pauta ante la configuración de los escenarios de riesgo, mostrándose como un imaginario construido a partir de hechos, antecedentes y experiencias que señalan un determinado punto o espacio urbano como generador de inseguridad. El riesgo por su parte, se consolida a partir de la percepción de inseguridad y mediante el estado físico del contexto interpretado a partir de la incertidumbre en el colectivo al suponer hechos hipotéticos o reales sobre los que puede pasar o ha sucedido, es decir, el riesgo reúne las percepciones que se fortalecen con las características físicas generadoras de inseguridad en un determinado espacio.

En una identificación de los escenarios de riesgo en el Centro Histórico bajo la aplicación de entrevista semiestructurada a visitantes y residentes señalaron las siguientes delimitaciones espaciales como los principales escenarios de riesgo (Véase Tabla 2).

Tabla 2. ESCENARIOS DE RIESGO

Escenarios de riesgo	Respuestas	Porcentaje
Calles oscuras, solas y lugares abandonados	4	25%
Calle General Rafael Buena, MZ abandonado	4	20%

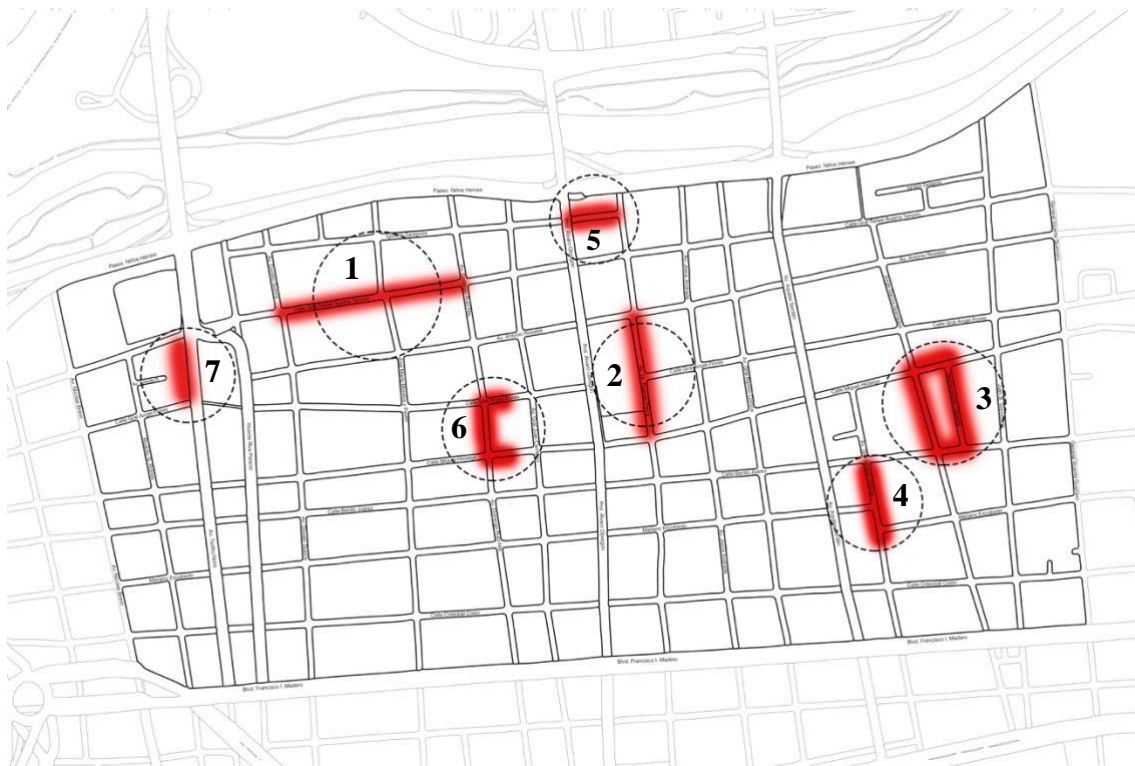


Paliza, atrás de Plazuela Álvaro Obregón	3	15%
Mercadito de noche	3	15%
Aldama por Escobedo y Juárez	2	10%
Zaragoza entre Obregón y Paliza	1	5%
Mercado Garmendia	1	5%
Área trasera de la Plazuela Rosales	1	5%

Fuente: Autores, 2021.

De acuerdo a la información presentada, así como la inseguridad se percibe desde la oscuridad, la soledad y el abandono urbano, el riesgo según los entrevistados se presenta en los espacios que reúnen dichas características aunado a distintos aspectos contextuales particulares que configuran a cada escenario en específico. Con el uso del mapeo de los escenarios de riesgo se muestran insertados en la delimitación del Centro Histórico, mostrando el vínculo espacial que establecen entre sí y vislumbrando la tipificación mediante las calles oscuras y desoladas, las plazas, los mercados y los callejones (Véase Figura 1).

Figura 1. MAPEO DE LOS ESCENARIOS DE RIESGO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE CULIACÁN, SINALOA



Fuente: Autores, 2021.



Nota: Esta figura muestra el mapeo de los *escenarios de riesgo*: (1) Calle general Rafael Buelna Tenorio, tramo avenida Domingo Rubí y avenida Donato Guerra; (2) Avenida Dr. Ruperto Paliza, tramo de Plazuela Obregón; (3) Mercado Rafael Buelna, calles perimetrales al Mercado; (4) Avenida general Ignacio Aldama, tramo calle Escobedo y Juárez; (5) Calle Ignacio Zaragoza, tramo avenida Álvaro Obregón y avenida Dr. Ruperto Paliza; (6) Mercado Garmendia, calles y avenidas perimetrales; (7) Plazuela general Antonio Rosales, tramo calle general Rafael Buelna Tenorio y avenida Antonio Rosales.

OSCURIDAD, SOLEDAD Y ABANDONO URBANO

El primer aspecto para abordar desde el riesgo surge a partir de la percepción de inseguridad, señalando que los escenarios del riesgo se presentan en los espacios que tienen las tres características mencionadas, en primera instancia la carencia de iluminación por alumbrado público y el poco mantenimiento a las luminarias fundidas. De la misma forma se acota el término de soledad urbana a la poca presencia de individuos por el desalojo del espacio público desde el cierre de comercios a partir de las ocho p.m. al caer la noche. Y en el tercer aspecto se señalan al abandono urbano a las numerosas edificaciones en desuso y abandonadas, así como los terrenos baldíos que se presentan en mayoría según los entrevistados con mal aspecto para el Centro. De esta forma los ciudadanos desde la observación perciben el riesgo en un espacio, configurando rutas a partir del riesgo como una cotidianidad, David Loaiza, empresario, menciona que

Existen algunas calles que preferiría evitar, por ejemplo, esta calle de aquí la Rosales se queda muy oscura en la noche, este... yo me estaciono enfrente en donde está el hospital de los lentes hay un estacionamiento, pero ya cuando son las nueve o diez y está muy oscura la calle prefiero quedarme cerca. Las calles, esta de aquí, digamos la Aquiles Serdán se queda muy oscura, la Buelna también se queda muy solo.

El riesgo se comienza a configurar a partir de la temporalidad en las calles identificadas que mediante la noche se presentan solas y oscuras (Véase figura 2). Angélica Castro, vendedora ambulante, señala también como percibe el riesgo por la misma calle Rafael Buelna:

Pues las calles que están yendo para Fórum, esas se me hacen solonas, viene siendo la Morelos más o menos donde estaba el MZ que ahora está abandonado, por allá, si están bonitas, pero están solas y se presta más para que te asalten y eso.



Figura 2. CRUCE DE CALLE RAFAEL BUELNA CON AVENIDA DOMINGO RUBÍ



Fuente: Jesús Alejandro Meza Aragón, 2021

Desde otro aspecto, la centralización de servicios en el mismo Centro Histórico forma diversas dinámicas en las periferias y en los espacios alejados al núcleo principal de comercio por el día, generando que las calles sin comercio y con pocas viviendas habitadas se vislumbren como riesgo a partir del mínimo flujo social que presentan durante el día, convirtiéndose nulo por la noche (Véase figura 3) Daniel Maldonado, residente, configura un recorrido a partir del tránsito de las demás personas en las calles

Pues siento que me causa un poco de conflicto el tema de las calles ya que están más alejadas como de catedral se podría decir, o sea de esa parte por ejemplo del recorrido que hacen la gente que ya viene saliendo de fórum, bueno de esa zona que viene mucha gente de allá, siento que esa parte todavía está como un poco más eh... tranquila por el tema que se está moviendo la gente... y ya acá está como todo ese espacio para tomar el transporte y ya a lo lejos siento que se pierde un poco y pues sí está peligroso por todas las casas abandonadas que hay para allá.



Figura 3. VIVIENDA ABANDONADA CON MÚLTIPLES INTERVENCIONES DE GRAFITI. CALLE GENERAL RAFAEL BUELNA ESQUINA CON CALLE JORGE GRANADOS



Fuente: Jesús Alejandro Meza Aragón, 2021

LAS PLAZUELAS DE NOCHE

Los segundos escenarios de riesgo identificados son las plazas por la noche a partir que la dinámica de recreación se acaba y se comienza a hacer presencia la ausencia de personas. Las plazuelas Antonio Rosales y Álvaro Obregón y son las comentadas por los entrevistados como aquellas que se transforman al caer la noche (Véase Figuras 4 y 5). Samantha Chávez, empleada, responde ante el señalamiento de los lugares del Centro Histórico que considera espacios generadores de riesgo:

Sí, (risas), pues yo creo que casi todo, pero en la noche pues... una calle que te pudiera decir, un ejemplo me da miedo la plazuela Rosales, de aquel lado, o sea, ya ves que se ponen los puestecitos del otro lado que está más oscurito, donde está el semáforo, bajando el puente de Fórum pues, yo creo que allí ese me genera miedo en las noches por lo solo y oscuro.

La ausencia de iluminación y de sujetos visitando la plazuela permea en la configuración y representación de un escenario de riesgo ya que se señala el espacio como un lugar peligroso para estar en la noche provocando una evasión para ser visitado. Al igual que la plazuela general Antonio Rosales, el riesgo en la plazuela general Álvaro Obregón se caracteriza de la misma manera, ante la incertidumbre de que un hecho violento pueda suceder, Romina Navarro, empleada, menciona que para ella un escenario de riesgo es “atrás de la catedral, la calle que es así, a espaldas de la catedral no sé cómo se llame la



calle”, sobre el mismo tema América Armenta acota detalladamente qué elementos y cómo se presentan para considerarse riesgoso.

Por el espacio de la plazuela que es la Ángel Flores que cruzar de Paliza a Obregón que está junto a catedral, si bien, llega un momento que está oscuro, hay bancas, puedes ver que hay personas y no sabes quién son te genera inseguridad, hay árboles, puede haber alguna persona que está en los árboles que te puede causar algún daño, no sé, muchas cosas me pasan por la mente.

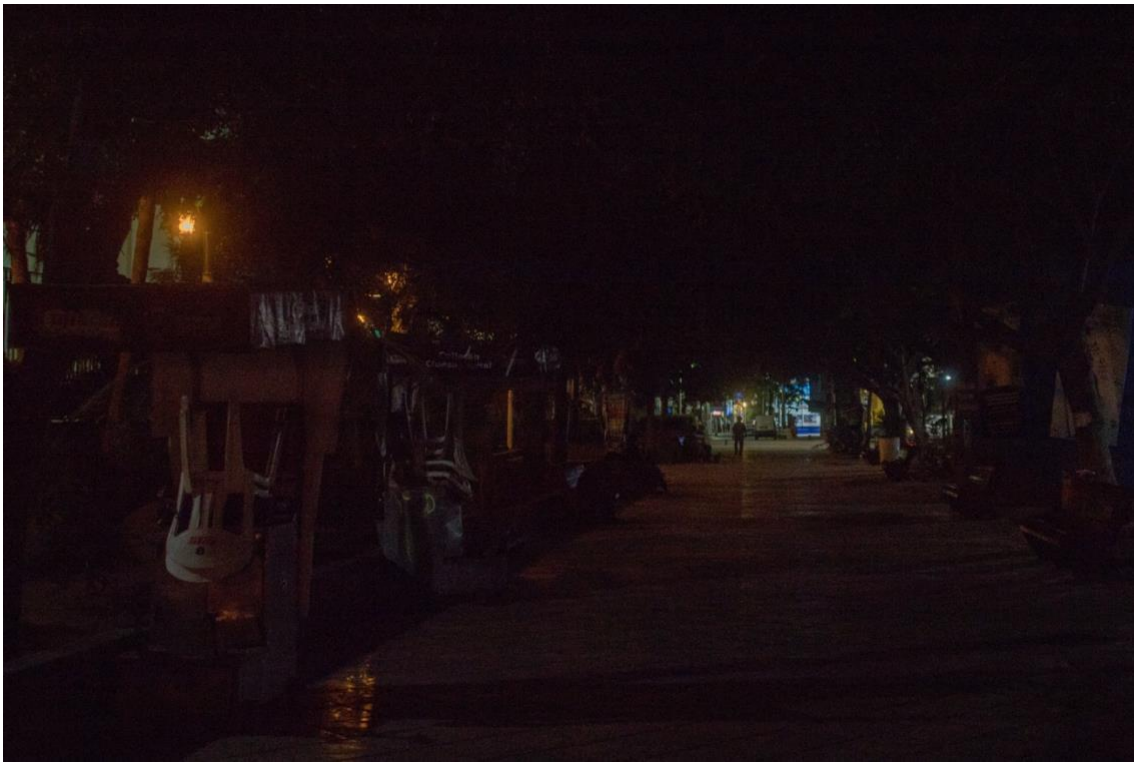
Figura 4. TRAMO DE AVENIDA CERRADA ANTONIO ROSALES FRENTE A PLAZUELA ROSALES POR AVENIDA TEÓFILO NORIS



Fuente: Jesús Alejandro Meza Aragón, 2021.



Figura 5. PLAZUELA GENERAL ÁLVARO OBREGÓN, PERSPECTIVA DESDE AVENIDA DR. RUPERTO PALIZA



Fuente: Jesús Alejandro Meza Aragón, 2021.

El riesgo se ancla desde el espacio urbano hasta el imaginario que se construye mediante lo que ve, piensa y siente, Daniel Maldonado, residente comenta que, a pesar de transitar cotidianamente el centro, algunos espacios como las calles perimetrales de la plazuela general Álvaro Obregón le provoca tristeza.

ya el tema también de catedral hacia atrás se queda como muy vacía esa parte entonces siento que esta como muy... no me miedo, pero si por ejemplo a veces la pienso ir para allá, prefiero no pasar por la Ángel Flores de Obregón hacia la Bravo, por ejemplo, esa calle la que le sigue que es la Hidalgo y Carrasco en la noche porque se me hacen unas calles como muy solas y ya como que dentro de eso el tema de que no hay gente las hace sentirse, así como triste.

Las plazuelas configuran una dualidad durante el día que se transforma al caer la noche, por el día mediante la recreación y cultura se vislumbran como sitios de atractivo local; sin embargo, al caer la noche mediante la oscuridad los individuos evitan visitar el espacio como resultado del riesgo latente producido por las condiciones físicas y espaciales del sitio.

LOS MERCADOS

Los mercados Rafael Buelna y Garmendia son identificados como escenarios de riesgo durante la noche, compartiendo las mismas características y dinámica comercial por el día pero por la noche al cierre de comercios se puntualiza como puntos inseguros y de riesgo



para transitar por la poca vigilancia y deficiente iluminación. Al respecto, Mónico Hernández comenta que el escenario de consumo se transforma en un escenario de riesgo conforme avanzan las horas del día “pues ya de noche aquí es inseguro pues, allá el mercado aquel no está todo vigilado”, señala refiriéndose al mercado Rafael Buelna, también conocido como *el mercadito*. A partir de la dinámica comercial que se realiza en este mercado se abre paso a formar escenarios de riesgo derivados de la poca habitabilidad en las casas y calles que se encuentran como espacios que a partir del riesgo solo se utilizan bajo una temporalidad establecida por las dinámicas comerciales, así como los hechos violentos ocurridos en dichas calles como en el área conocida de venta y cambio de dólares, quedándose en el imaginario de los ciudadanos como un espacio de prevención ante el riesgo derivado de distintos hechos violentos suscitados en dichas calles. Por otra parte, también se inscriben lugares que desde el imaginario representan inseguridad y riesgo como el panteón San Juan que se suma a la dinámica de riesgo que se suscita desde el mercadito. desde el imaginario de los ciudadanos se forman límites territoriales establecidos por la inseguridad y el riesgo. Heidi Mares, residente, comenta sobre esto:

Pero por supuesto, ¡todo lo que rodea mi casa güey, el mercadito!, el mercadito ... lo que es pasando la Aquiles Serdán hasta la Carranza, realmente todo lo que abarca el mercadito y la venta de dólares es muy, muy inseguro, vivo a un lado de una congeladora abandonada y atrás de un panteón, o sea, justo el lugar que más me da miedo es afuera de mi casa, ya pasando la Aquiles Serdán es como que ¡ufff! ... puedo caminar a gusto.

El riesgo abre la puerta a la toma de espacios por personas que establecen la imposición sobre el territorio, es decir, a la territorialización desde tomas de poder mediante redes de involucradas al narcotráfico hasta indigentes que determinan en qué espacio establecerse por la noche, lo cual es otra representación del riesgo según los ciudadanos. Gonzalo Cárdenas, maestro de arte, relata un hecho que presencié:

Por el Mercado Garmendia, ah no, el mercadito, allá está peligroso porque hay todo tipo de gente, está lleno de gente necesitada que a veces incluso hasta mal de sus facultades. Una vez un bato no me quiso golpear, me echó pleito y agarró un palo.

Desde otro extremo del Centro Histórico se añade el Mercado Garmendia como un escenario de riesgo por la noche. Juan Nieblas, residente, señala que “El Mercado Garmendia está peligroso por la noche porque está muy solo y oscuro”, siguiendo las mismas características que despiertan el riesgo al encontrarse solo y con poca iluminación, lo cual ha llevado a que se susciten hechos violentos como los que David Loaiza, empresario, relata:

Ya de noche esta zona del mercado prefiero ya no pasar, sobre todo después de las seis o siete, sobre todo si voy caminando, entonces a veces cerraba y dejaba el carro por el malecón y preferí ya no meterme sobre todo por la Buelna donde está el MZ que está cerrado –hoy supermercado Casa Ley Rafael Buelna–. He tenido amigos que los han asaltado aquí por la Buelna en el semáforo de la Andrade ya de noche entonces incluso cuando veo que está muy solo me paso, por ejemplo, el semáforo para no quedarme parado.

En este sentido, se identifican los dos mercados principales dentro del Centro Histórico como escenarios de riesgo cuando los establecimientos comerciales cierran y la interacción social en las calles concluye cotidianamente, haciendo referencia que ambos mercados son puntos de relevancia en el centro que no son vigilados por las autoridades, dando pie a que



las dinámicas de inseguridad se presentan mediante grupos o personas que toman el espacio para violentar, vulnerando a los individuos que transitan el espacio (Véase figura 6).

Figura 6. MERCADO RAFAEL BUELNA, PERSPECTIVA ESTE DESDE CALLE BENITO JUÁREZ



Fuente: Jesús Alejandro Meza Aragón, 2022.

LAS CALLES Y CALLEJONES ESTRECHOS

Otros sitios donde se tipifica el riesgo son las calles y callejones estrechos con deficiencia de iluminación y edificaciones abandonadas y en malas condiciones, para esto, diferentes callejones y calles angostas se identifican como espacios de riesgo en el imaginario colectivo por diversos motivos; particularmente cuando han sido testigos de algún acto de violencia. David Loaiza al ser un empresario del Centro Histórico le han sucedido y los clientes le han contado y alertado del riesgo que han pasado en los callejones.

esta callecita por la corona donde está la tortillería empedrada está oscura y eso prefiero sacarle la vuelta, (Véase Figura 7). Hay como que calles muy específicas, callejoncitos que prefiero no meterme sobre todo cuando voy a pie. y aparte yo he escuchado a gente clientes de aquí que en su momento había gente que asaltaba a los estudiantes afuera de DIFOCUR, en este callejoncito de aquí... no siento que pase de forma muy recurrente, pero siento que el hecho que se queda a lo mejor muy oscuro y no hay tantos negocios y se ve un poco desolado eso lo puede hacer un poquillo peligroso.



Figura 7. PREDIOS EN ABANDONO EN TRAMO DE AVENIDA ANGOSTA GENERAL RAMÓN CORONA Y CALLE GENERAL RAFAEL BUELNA



Fuente: Jesús Alejandro Meza Aragón, 2021.

Las edificaciones en abandono en calles y callejones un elemento urbano donde el riesgo se deposita mediante la incertidumbre cuando se observa el paisaje urbano, vislumbrado como un espacio que no se quiere transitar por precaución ante un incidente violento. Heidi Mares relata como el edificio aledaño a su domicilio configura todo un escenario de riesgo para la calle ya que se han suscitado diversos actos ligados al narcotráfico que altera el orden.

Una congeladora que está enseguida de mi casa, tiene casi treinta años sin servicio, tengo un chisme zón de eso porque el dueño sigue allí, pero lo demandaron porque empezó a vender camarón en mal estado y creo que tenía enlaces con narcos que compraban dólares allí, entonces valió madres la congeladora y nada más está el edificio, pero indigentes han abierto el lugar, se meten, salen y es una batalla porque cuando no están quemando el lugar de prender fogatas adentro hay riñas entre ellos o se pelean por quien va a vender droga en ese punto.

En otro punto del Centro Histórico por la calle Ignacio Zaragoza, Jesús Rodríguez, vigilante, liga los actos delictivos mediante las condiciones urbanas de las calles y la falta de vigilancia principalmente de las periferias del Centro Histórico por parte de las autoridades (Véase Figura 8).

Las orillas, partes de esto, aquí es peligroso a veces en las tardes y noches, aquí han asaltado gente, han robado como te digo batería de los carros y, así pues, tiene... en ciertos puntos de la ciudad, aquí por ejemplo, en esta calle por ejemplo falta más



vigilancia; yo me doy cuenta porque cada rato roban baterías de los carros, aquí en la Zaragoza pues y cada rato roban y en nuestra sociedad obviamente nada lo va a ver bien, pero si falta más vigilancia y de vida. Pero si parte del centro cada rato te lo comentan porque yo soy de las personas que leen el periódico todos los días y cuando no robaron en un negocio aquí, roban en un negocio allá, que se metieron en la noche y robaron y como que falta más vigilancia, eso es una queja muy generalizada en los ciudadanos. Allá donde es más céntrico y está más cargada la vigilancia se siente un poco más la seguridad, pero en la noche a veces la gente dañina por lo regular son los que actúan más de noche.

Figura 8. ANDADOR ESTRECHO AVENIDA JESÚS ANDRADE, CON POCA ILUMINACIÓN Y CONECTANDO A LA PERIFERIA DEL CENTRO HISTÓRICO CON AVENIDA NIÑOS HÉROES



Fuente: Jesús Alejandro Meza Aragón, 2022.

El imaginario es configurado a partir de actos violentos tales como los asaltos y robos. Asimismo, se alude a la comercialización de drogas en estos puntos específicos, convirtiendo por la noche múltiples calles y sobre todo callejones en escenarios de riesgo que cada vez se multiplican con mayor rapidez, así lo señala Jesús Rodríguez:

Tú ya no tienes la seguridad como antes, tú ya no tienes la confianza de ir caminando por aquí porque a lo mejor allá debajo del puente hay seis u ocho batos, hay tiradores de droga o bajadores que le llamamos, que te van a chingar.

Los escenarios de riesgo se multiplican en cuanto a las malas condiciones urbanas que se puede presentar un espacio, las calles angostas y callejones se identifican como un espacio



donde el riesgo se hace presente configurando la dinámica de habitar y visitar el Centro Histórico desde la seguridad y el bienestar.

CONCLUSIONES

El Centro Histórico se muestra formalmente para los ciudadanos como uno de los espacios que guardan mayor significación Culiacán por su patrimonio histórico, cultural, social y por ser simultáneamente un espacio de comercio medular en el desarrollo del municipio, mismo que a partir de las múltiples transformaciones de las condiciones físicas del paisaje provee la configuración del imaginario urbano desde la percepción de inseguridad caracterizado en dinámicas espaciales que delimitan y crean la formación de escenarios de riesgo. Mediante la revelación del imaginario urbano sobre los escenarios de riesgo, resulta pertinente cuestionar las dinámicas construidas por los seres sociales al vislumbrar las condiciones del paisaje, lo que dibuja rutas, formas de esparcimiento, calles y sitios de preferencia, así como de evasión.

Los escenarios de riesgo se tipifican en el paisaje urbano mediante la composición de elementos con condiciones deficientes, específicamente a partir de la ausencia y mantenimiento de luminarias, mediante el diseño urbano por la presencia de calles angostas y callejones oscuros con banquetas en mal estado o inexistentes, así como desde aspectos sobre el abandono habitacional reflejado en múltiples inmuebles arquitectónicos en desuso, destacando la reducción de viviendas habitadas en todo el Centro Histórico. Desde otro aspecto, la temporalidad de las actividades funge como un factor fundamental para el despertar del riesgo, señalando la soledad urbana en la mayor área el polígono al caer la noche cuando las actividades comerciales terminan, provocando poca vigilancia ciudadana, lo cual presenta ventanas de oportunidad para actos delictivos y de violencia.

El estudio ha centrado su interés en los escenarios de riesgo en el paisaje urbano como delimitaciones territoriales que los individuos suscriben en el imaginario urbano. Sobre esto, es mencionado anteriormente que los escenarios de riesgo son identificados a partir de las condiciones físicas del paisaje, en este sentido, el mejoramiento o empeoramiento del paisaje puede desaparecer o crear nuevos escenarios de riesgo. De esta forma, el estudio se mantiene abierto a nuevas configuraciones que reflejen la (re)configuración paisaje urbano, los escenarios de riesgo y a la correlación existente en el imaginario colectivo hacia esta zona de gran relevancia para el desarrollo político, económico y social.

REFERENCIAS

- Augé, Marc (2003). *El tiempo en ruinas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Cullen, Gordon (1974). *El paisaje urbano tratado de estética urbanística*. Barcelona, España: Blume-Labor
- Goffman, Erving (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrurtu.
- Lindón, Alicia (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales, en *Revista EURE*, 33(99), 31-46. Recuperado de <<http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612007000200004>>
- Lynch, Kevin (2008). *La imagen de la ciudad*. Barcelona, España: Gustavo Gili
- McCannell, Dean (2003). *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. Barcelona, España: Melusina.



- Méndez, Eloy (2016). *El imaginario de la ciudad*. Jalisco, México: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez, Roberto (2007). Un acercamiento al paisaje urbano, en *Arquitectura y Urbanismo*, 28(3), 28-31. Recuperado de <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376839853006>>
- Rodríguez, Sylvia (2021). *Imaginarios turísticos en los Pueblos Mágicos de Sinaloa*. Sinaloa, México: Ediciones del Lirio.
- Zoido, Florencio (2012). Paisaje urbano. Aportaciones para la definición de un marco teórico, conceptual y metodológico. En Delgado, Carmen, Juaristi, Joseba y Tomé, Segio (Ed.), *Ciudades y paisajes urbanos en el siglo XXI* (13-91). Santander, España: Librería Estudio.